

¿Es caro ser ecorresponsable?

Generamos kilos de basura que no sabemos reciclar y tenemos armarios llenos de cosas que no usamos. La calefacción nos da demasiado calor en invierno, comemos animales en extinción y gastamos toneladas de papel. ¿Por qué? ¿Nos falta conciencia medioambiental o es que tememos su factura? Pero ¿cuánto nos costará no cuidar el planeta?

por SILVIA CASTILLO + fotos CARLOS ALBA

“Hay que ir a contracorriente, replantearse esta avidez consumista.”
Lola López Mondéjar

“A mí me preocupa el planeta que van a heredar nuestros hijos.”
Margarita Mayo



“Es mejor la educación que las sanciones para lograr ese cambio de estilo de vida que necesitamos.”
Montserrat Gomendio

“No se trata de sustituir todo lo que tienes en la nevera, sino de simplificar.”
Sonia Rubio

Naciones Unidas ha declarado 2010 Año Internacional de la Biodiversidad Biológica, con el objetivo de detener su pérdida. Y eso implica concienciar a los gobiernos y a diversas organizaciones, pero también a los ciudadanos. A todos. Porque hemos acelerado hasta tal punto el ritmo de su destrucción que algunos cálculos señalan que cada 20 minutos desaparece una especie. ¿Pero en qué medida importa que un individuo compre y coma, por ejemplo, atún rojo, una de las muchas que corren peligro? Montserrat Gomendio, Sonia Rubio, Lola López Mondéjar y Margarita Mayo sostienen que la educación y la actitud de las mujeres son dos factores decisivos para evitar una crisis de biodiversidad relacionada con nuestro estilo de vida. Todas ellas ponen el énfasis en la responsabilidad de cada cual, pues nuestro comportamiento, dicen, es determinante para el futuro del planeta. Así lo explican:

Montserrat Gomendio

Profesora de investigación del CSIC y miembro de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Sonia Rubio

Presidenta de Greenpeace España e ingeniera de Telecomunicaciones.

Lola López Mondéjar

Psicóloga, psicoanalista y autora de *Mi amor desgraciado* (Ed. Siruela).

Margarita Mayo

Directora de la cátedra de Liderazgo del Instituto Empresa.

nuestros hijos a zonas que están amenazadas por que tengan presente la importancia de cambiar los hábitos de consumo. Pero transformar estos patrones puede no ser suficiente. Una de las razones fundamentales de la crisis de la biodiversidad es el crecimiento exponencial de la población en los últimos años. La única estrategia eficaz para frenarlo reside en una política muy decidida de educación de las mujeres en todo el mundo, porque sólo así ellas toman el control de sus decisiones reproductivas.

Lola: En cuanto a lo que dices acerca de la educación femenina, las medidas que la garanticen deben ir acompañadas de otras que aumenten la riqueza de los países en desarrollo. Ahora mismo, la escasez de agua está haciendo insostenible la vida a millones de personas. Están muriendo niños por beber de pozos contaminados. No es el futuro: está ocurriendo hoy.

¿Y qué podemos hacer cada uno de nosotros para luchar contra el cambio climático, que, según la ONU, es uno de los máximos enemigos de la biodiversidad?

Margarita: No pensamos, por ejemplo, en la cantidad de dióxido de carbono que emite un avión. Hay que ahorrar en viajes innecesarios, y ser conscientes de que una videoconferencia elimina costes. Yo, por mi parte, uso un coche pequeño, que consume menos, y un día o dos a la semana hago teletrabajo. Además, tengo una oficina sin papel: utilizo revistas y documentos digitales, y toda la correspondencia me llega a través de email.

Sonia: Aplicar el sentido común facilita muchísimo la vida. No es lógico estar a 25 grados en enero con la calefacción. Tenemos que darnos cuenta de que este estilo de vida nos está llevando por un camino que sólo beneficia a los que venden. Los ciudadanos debemos exigir a las instituciones que trabajen a favor del ahorro y de las energías renovables. Hay que conseguir no que compremos un coche eléctrico, sino que usemos la bicicleta y el transporte público, y que nuestros hijos aprendan cómo cuidar el planeta.

Montserrat: Sí, las instituciones pueden hacer mucho más. Sólo con que elaborasen estrategias coordinadas entre las comunidades autónomas para proteger espacios naturales, ya darían un paso. En mi grupo de investigación del Museo de Ciencias Naturales estudiamos cómo se ha generado la diversidad y por qué está en crisis, y buscamos soluciones. Hay gente que me pregunta: «¿Qué más da que desaparezcan especies, si hay muchas?» Algunos aprecian mejor el coste si se estima en términos económicos: la biodiversidad provee muchos servicios de forma gratuita, y corremos el riesgo de perderlos. ¿Cuánto nos costaría la polinización si no la hicieran los animales? ¿Cuánto nos costaría limpiar el aire y el agua? Muchísimo.

Margarita: Efectivamente, hay que hablar de valores y también de dinero. En Reino Unido, por ejemplo, calculan que sus bosques aportan un beneficio anual de mil millones de libras. En una entidad bancaria, pusieron en marcha el proyecto *cero papel* y en una década han ahorrado 11 millones

vinculada a la ecología, porque, si no, nadie la querrá.

Margarita: A mí me preocupa el planeta que van a heredar nuestros hijos. Por eso intento sensibilizar a los futuros directivos para que pongan en marcha planes de gestión medioambiental en las empresas. Las que han cambiado el gasóleo por gas han evitado el 40% de emisiones; es una ventaja competitiva. No ser ecorresponsable tiene mayor coste, también en casa. Intento que mis hijos comprendan que una ducha rápida es mejor, o que no pueden comprar por comprar.

Montserrat: Nosotros hacemos ecoturismo; viajamos con

'Cómo salvar el planeta'

Según el informe de Greenpeace que lleva este título, en el presente siglo la temperatura de la Tierra puede subir más de 6°C, lo que supondría, entre otras cosas, la desaparición de muchas playas españolas e inundaciones en las zonas costeras. A cambio, hacer compatible la industria con el clima sólo costaría un 3% de los recursos económicos mundiales, mientras que mirar a otro lado saldrá 20 veces más caro. A pequeña escala, cada ciudadano también puede ayudar. Basta con optar por un coche o por bombillas de bajo consumo (que recortan el gasto hasta en un 80%) e incluso con bajar la calefacción de casa un solo grado.

de euros y han salvado más de 20.000 árboles. Este tipo de datos convence a los ciudadanos, y así se puede pedir a las instituciones mayor implicación.

Lola: Estoy totalmente de acuerdo. Se ha banalizado la protección del medio ambiente con eslóganes perjudiciales. Una visión catastrofista ayuda muy poco. Muchos están esperando que venga el cambio climático, cuando ya lo estamos sufriendo. Porque, además, como es un desastre universal, la conclusión es que uno no puede hacer nada, y eso nos vuelve muy pasivos.

La ONU califica el ritmo de desaparición de especies como «alarmante», pues supera entre mil y diez mil veces el que sería normal. Como explica Montserrat, según los científicos estamos en la sexta extinción masiva, pero la riqueza biológica se ha recuperado con el tiempo de las cinco anteriores. ¿Por qué, entonces, preocuparnos por esta?

Montserrat: Esta crisis es consecuencia del crecimiento de población y del uso intensivo de recursos; si no se frenan, el propio ser humano sufrirá las consecuencias. Es difícil predecir cuándo dejaremos de tener agua potable, cuándo sufrirán daños irreparables los sistemas de polinización, cuándo obligará la desertificación a migraciones masivas, etc. Debemos decidir qué nivel de daño estamos dispuestos a asumir. Hacemos muy poco adoptando una actitud derrotista y facilona.

Sonia: El trabajo de defensa del medio ambiente tiene que incidir en que sepamos cuáles son las consecuencias de nuestros actos y explicar los costes. Los más reticentes deben darse cuenta de que, al final, nos quedaremos sin atún rojo, de que este se extingue por todos y cada uno de los filetes que nos comemos. O lo dejamos de tomar voluntariamente o lo haremos a la fuerza, porque se calcula que, a este ritmo, en cuatro o cinco años se habrá acabado. ¿Por qué no tomamos la decisión antes de que sea inevitable?

Margarita: Si cada uno pone su granito de arena, por ejemplo comiendo otros pescados azules de igual valor energético, muchos copiarán esa actitud; eso se va transmitiendo. Una persona sí que puede marcar la diferencia. Ese es el verdadero cambio social.

Sonia: Además, los mercados son muy susceptibles a lo que hacen los consumidores. Lo importante es que los responsables de vender en ellos un producto perciban que están perdiendo clientela. En ese momento buscan otro.

Lola: Mucha gente identifica la riqueza con los alimentos

exóticos, y así se hace un flaco favor. Hay que comprar producto local, o ir a restaurantes con menús de temporada, para los que no es necesario el transporte y, por tanto, tienen un gasto energético menor. Son medidas fáciles.

Sonia: Es imprescindible volver a la cocina con ciruelas y melones en verano y peras, acelgas y zanahorias en invierno. Se puede vivir perfectamente así.

Aparte de lo que consumimos, generamos toneladas de basura. ¿Reciclamos bastante?

Lola: Pedirle a alguien que se moleste en separar el vidrio es apelar a una ética de la solidaridad y la responsabilidad. Para ello, se necesita un cambio de valores en la familia, en la escuela y en las campañas institucionales. Por ejemplo, debería estar prohibido empaquetar unas galletas con tres envoltorios y una caja de cartón.

Sonia: Hace mucho tiempo que pedimos una ley de envases, y tampoco tenemos buena información sobre el volumen de reciclado en el país. Aún hay gente que no separa. Me gustaría que nadie pensase si le cuesta mucho o poco trabajo llevar el *brick* al contenedor, porque la lucha por el planeta es mucho más importante que el esfuerzo personal. Ese es el cambio de mentalidad que necesitamos.

Margarita: Muchos ven el problema del medio ambiente como algo lejano. Por eso, se deben llevar a cabo acciones de comunicación, tanto en las familias como en las empresas. Por ejemplo, es bueno informar a la plantilla de una compañía de cuántas toneladas de papel se han reciclado entre todos, y publicarlo, además, en la web.

Montserrat: Me parece que se puede hacer un esfuerzo institucional más allá de apelar a la ética. He pasado buena parte de mi vida profesional en Gran Bretaña, y allí tienes en cada casa cuatro o cinco cubos diferentes, gratuitos y con instrucciones. Si no lo haces bien, no se llevan la basura, o sea, que no tienes alternativa. Ahora incluso están planteándose multar al que recicle mal. Tienen más conciencia medioambiental y, sobre todo, un estilo de vida mucho más austero, menos presuntuoso...

Lola: Es prioritario imponer ecotasas o multas para conseguir los mismos resultados que se han obtenido, por ejemplo, en las campañas de tráfico.

Montserrat: Estoy de acuerdo en prohibir o penalizar en los casos realmente graves, pero, en general, creo que es mejor la educación que las sanciones para lograr ese cambio de estilo de vida que necesitamos.

Y el motor de esa transformación social, para Sonia, «siempre es la ciudadanía, que es la que tira de las instituciones». Sólo con su implicación se logrará paliar una crisis medioambiental que, en palabras de Montserrat, «provoca muchísimos problemas sociales. Los dramas políticos de África, por ejemplo, nacen de la desertificación y de la lucha por el control de recursos como el agua». Y es que, como reza el eslogan creado por la ONU para este año, *La biodiversidad es vida. La biodiversidad es nuestra vida.* X